

GERMINAL

DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

**La integración regional desde la
perspectiva del Pensamiento
Estructuralista y Neo estructuralista.**

Guillermo Rojas Brítez

N. 21 - Junio 2014

**Centro de Estudios y Educación Popular Germinal
Asunción - Paraguay**



1. Introducción

Las páginas que siguen buscan ser una somera aproximación a una realidad que define en la práctica la dinámica misma de las estructuras económicas y sociopolíticas de la América Latina de hoy: la integración regional. Esta integración aparece ante las ciencias sociales, en sus diversas disciplinas, como una verdadera clave para la adecuada interpretación de la realidad del subcontinente.

La intención, precisamente, de las líneas a continuación es la de ofrecer una panorámica en torno a esta realidad dinámica. Es que la comprensión adecuada de esta realidad es, en verdad, condición *sine qua non* para una correcta incidencia sobre ella desde las políticas sociales y las propias estrategias de desarrollo, centrales estas para el proceso de planificación económica y programación de objetivos de crecimiento.

La estructura misma de la reflexión, desde el punto de vista teórico, partirá de las reflexiones que se vertieron desde la propia CEPAL en tanto que base conceptual desde la cual operar el pensamiento. En tal sentido es que se entienden los conceptos, que serán centrales a lo largo de las páginas que vienen a continuación, de “Pensamiento Estructuralista y Pensamiento Neo estructuralista”, en tanto que paradigmas para la interpretación de los procesos de integración desde un punto de vista que es a la vez temporal y programático.

Desde esas premisas, se propondrá un análisis de la evolución institucional de las instancias de integración regional, se desglosarán los avances en lo que respecta a la integración de las políticas económicas y se estudiará el proceso tanto desde el punto de vista de la integración comercial como el de los propios sistemas sociales regionales.

Si estas páginas logran aportar algunos elementos para el debate sobre la integración regional, se considerará que sus objetivos ya han sido plenamente alcanzados habida cuenta de que el alcance de esta investigación es somero y meramente descriptivo.

2. Una aproximación conceptual

El primer paso para el desarrollo de la presente monografía deberá de ser, necesariamente, de tipo teórico, abordando la delimitación teórica que el tema de investigación mismo propone en tanto que paradigmas de análisis. Se habla así del Pensamiento Estructuralista y el Neo estructuralista en tanto que matrices de explicación de la evolución de la realidad de la integración subregional.

Este primer paradigma, desde el punto de vista cronológico, toma su nombre del método histórico-estructural, adoptado por la CEPAL para sus análisis, por su orientación hacia el estudio específico de las condiciones económicas de América Latina en sus incidencias por sobre el posible desarrollo de sus instituciones y estructuras productivas.

Desde un punto de vista histórico, Bielschowsky dice respecto a los orígenes del Pensamiento cuanto sigue:

“El enfoque se originó en los tres textos fundacionales con que Prebisch orientó teórica e ideológicamente a la institución, que fue profundizando durante las dos décadas siguientes por el autor y algunos de sus seguidores”¹.

Desde un punto de vista cronológico en lo que a las influencias intelectuales respecta cabría decir que este primer enfoque gozó de enormes influencias hasta bien entrada la década de los 80, en los que la crisis de la deuda, por el aumento unilateral de las tasas de interés por parte de la Federal Reserve. Selló la obsolescencia de la perspectiva original del proyecto de sustitución de importaciones.

Este proyecto fue, precisamente, una de las aristas fundamentales de este primer enfoque que consideraba que la inserción favorable de las economías latinoamericanas al mercado mundial, pasaba por un proceso de avanzada industrialización, que siguiera en gran medida el camino trazado por las economías ya avanzadas del llamado primer mundo.

En tal sentido, y más allá de la perspectiva crítica, se podría inferir que existe una cierta influencia del paradigma sociológico de la modernización, manifestado por el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons y Robert Merton, y quizá inclusive por la sociología del desarrollo de Walter Withman Rostow².

Sin embargo, no se trata esta influencia de una mera aceptación acrítica, sino de una asimilación dialéctica de varios paradigmas y enfoques. De hecho, el enfoque Estructuralista del que se habla, cuestiona la linealidad del razonamiento modernizador, la forma en que ignora simplemente las contradicciones existentes en la organización productiva del subcontinente. Señala Bielschowsky al respecto:

“Para diversificar la escasa base productiva se requería invertir simultáneamente en muchos sectores, lo que suponía un gran esfuerzo adicional en materia de divisas y ahorro, en circunstancias que la especialización en bienes primarios generaba una oferta muy limitada de divisas en un contexto histórico caracterizado por las fuertes presiones sobre la demanda de ellas”³.

En suma, el pensamiento de la CEPAL en el período Estructuralista se definió por unas características muy particulares, entre las que se destacan:

- Adhesión al modelo keynesiano de fuerte inversión estatal.
- Cuestionamiento al intercambio desigual entre los centros y la periferia de la economía mundial.

¹ BIELSCHOWSKY, Ricardo, *Sesenta años de la CEPAL: Estructuralismo y Neoestructuralismo*, en Revista CEPAL, Abril 2009, p. 175.

² Para una aproximación a las posiciones de Rostow, es interesante consultar la tesis doctoral de MESINO RIVERO, Ledis, *Las políticas fiscales y su impacto en el Bienestar Social de la Población Venezolana. Un análisis desde el paradigma crítico. Período: 1988-2006*, en <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2010/lmr/Teoria%20del%20Desarrollo%20por%20Etapas%20de%20Rostow.htm>

³ BIELSCHOWSKY, Ricardo, Op. Cit, p. 176.

- Insistencia en la necesidad de industrializar la base productiva de América Latina.
- Decidida manifestación a favor de cierto dirigismo estatal en lo que hace a la programación económica nacional.

Cierta confluencia existe entre esta línea de pensamiento y la desarrollada a partir de la década de los '80, en el marco de la revisión de los planteamientos del estructuralismo de acuerdo a los cambios socioeconómicos acontecidos en el nuevo período, principalmente a partir de la crisis de la deuda y de las presiones ejercidas por el proceso mismo de liberalización de los mercados en la región y en el mundo.

Los planteamientos del neoestructuralismo buscaron ser, en tal sentido, una suerte de respuestas que, si bien retoman las aristas fundamentales del pensamiento tradicional cepalino, apuntan de igual manera a incidir ante los duros desafíos de las transformaciones en el terreno de la economía que tuvieron lugar como efecto del cambio de paradigma dominante, del keynesianismo al monetarismo.

En tal sentido, apunta Bielschowsky que:

“La fórmula neoestructuralista permitió tender un puente con los gobiernos latinoamericanos y caribeños que habían adherido a las reformas, sin abandonar la construcción analítica estructuralista original e insistiendo en la necesidad urgente de implementar políticas de transformación social y económica para superar el subdesarrollo, más allá del funcionamiento del libre mercado”⁴.

De lo que se trataba era, entonces, de introducir elementos del pensamiento tradicional de la CEPAL en las políticas públicas de aquellos gobiernos que, por presiones de la banca internacional quizá, habían asumido los planteamientos más propios de la ortodoxia económica.

Al respecto, sintetiza en apretadas líneas Bielschowsky:

“Con esta propuesta, la CEPAL introducía nuevamente en el debate sus temas de preocupación permanente: el crecimiento de largo plazo y la justicia social”⁵.

La recuperación de estas líneas se revelaba como fundamental a la hora de ensayar un modelo de desarrollo para América Latina, que apunte no solamente a salvaguardar la competitividad de la propia producción en los mercados, sino asimismo a atender a las necesidades de la gente.

⁴ Idem, p. 179.

⁵ Idem.

3. La integración en el estructuralismo y el neoestructuralismo

El proceso de integración regional, auspiciado desde sus inicios desde la CEPAL en tanto que mecanismo para lograr una inserción favorable al fenómeno de la globalización de los mercados y la interdependencia misma de las economías, experimentó asimismo cambios de importancia en lo que a los abordajes respecta en los períodos de hegemonía de uno u otro paradigma.

En tiempos en los que primó el paradigma estructuralista, la integración se pensó desde el multilateralismo, y este desde una escala continental. En tal sentido pueden entenderse instituciones como el ALALC y la ALADI, que desde los años '60 presidieron los procesos de integración regional, buscando crear una suerte de gran mercado común latinoamericano. Y eso con miras a una inserción regional más favorable a las dinámicas del mercado mundial.

Estas iniciativas, si bien intentaron articular instancias de discusión y avances concretos en lo que a la apertura de los mercados refiere, chocaron con las dinámicas mismas de las herramientas de industrialización por sustitución de importaciones, la cual desde una óptica limitada veía al vecino como un competidor en el camino del desarrollo económico e institucional.

Pocos avances efectivos en estrategias de integración regional se lograron, entonces, en este primer período. El proteccionismo que implicaba la sustitución de importaciones supuso un importante factor limitante a la hora de perfilar mejor los procesos de integración a escala regional o subcontinental. Hizo falta el que avance el liberalismo de nuevo cuño para que estas iniciativas, si bien desde un punto de vista mucho más limitado, logren avances de importancia y se presenten como verdadera alternativa para el desarrollo económico y la inserción en la economía mundial.

La crisis de la deuda y la liberalización de las orientaciones fundamentales del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo son procesos que se dieron a la par. Entre las décadas de los '70 y los '80 comenzó a revalorizarse la importancia de los mercados libres como mecanismo para despertar a la economía del letargo en la que ciertamente la habían sumido unos años de keynesianismo a ultranza y de proteccionismo que nunca permitió a la estructura productiva despegar del todo.

Y si bien, claramente esta liberalización fue un proceso contradictorio, el que se haya insistido en la apertura de los mercados nacionales a los procesos de integración supuso interesantes avances en dicho sentido. Y esto coincidió, realmente, con el tiempo en el que el paradigma del estructuralismo entraba en crisis y era progresivamente remplazado por el del neoestructuralismo.

La apertura de los mercados a la integración económica, y la insistencia notable en la búsqueda de la complementariedad y la reducción de las asimetrías, fueron de a poco ganando espacios para un proyecto económico a escala regional que, si bien con altibajos, fue comprendiendo la importancia de la misma de cara al futuro mismo del espacio económico común.

Hoy en día, en plena hegemonía de este neoestructuralismo en la CEPAL, estas orientaciones siguen siendo de suma importancia de cara a sentar posturas en lo que respecta a los proyectos subregionales de integración, tales como el Mercosur, el Mercado Común Centroamericano y la propia UNASUR, cada una de ellas desde sus especificidades.

En tal sentido, las perspectivas de la CEPAL, en tanto supieron adaptarse a las nuevas estructuras de la economía latinoamericana y a sus propias tendencias, sin replegarse hacia viejas seguridades y antiguos dogmas, suponen una herramienta de cardinal importancia a la hora de diseñar y poner en operatividad los proyectos de integración regional.

4. A modo de conclusión

Ya concluida esta somera presentación, caben señalar algunas breves notas conclusivas de forma preliminar.

- El estructuralismo y el neoestructuralismo constituyen fases, y paradigmas de pensar la economía latinoamericana, que responden a la dinámica de los tiempos.
- El estructuralismo está más ligado a la ortodoxia keynesiana y fue hegemónico hasta aproximadamente la crisis de la deuda en América Latina, es decir, la década de los '80.
- El neoestructuralismo está más cercano a una respuesta heterodoxa a las condiciones impuestas por la liberalización económica de América Latina, y es el paradigma hegemónico en la actualidad. Responde críticamente al liberalismo.
- El estructuralismo, por su apuesta misma por el modelo de sustitución de importaciones, presenta ciertas limitaciones al momento de pensar la integración de la región.
- El neoestructuralismo en contrapartida, supone una clara apuesta por la integración como mecanismo de inserción en la economía mundial.

Bibliografía

BIELSCHOWSKY, Ricardo, *Sesenta años de la CEPAL: Estructuralismo y Neoestructuralismo*, en Revista CEPAL, Abril 2009.